



DESEMPEÑO DE LA BANCA: Un impulso al crecimiento

Los resultados del sector financiero al primer semestre revelan una importante y sostenida recuperación de la actividad crediticia, lo cual nos hace ser particularmente optimistas por los datos que divulgará el DANE sobre el desempeño del PIB. En últimas, el comportamiento de variables como el crédito, reflejan fielmente lo que ocurre con los principales sectores de la economía.

Además de mostrar la dinámica de la cartera y sus tasas de interés, la presente edición de la Semana Económica tiene como fin presentar una forma alternativa de analizar la recuperación de las utilidades de la banca.

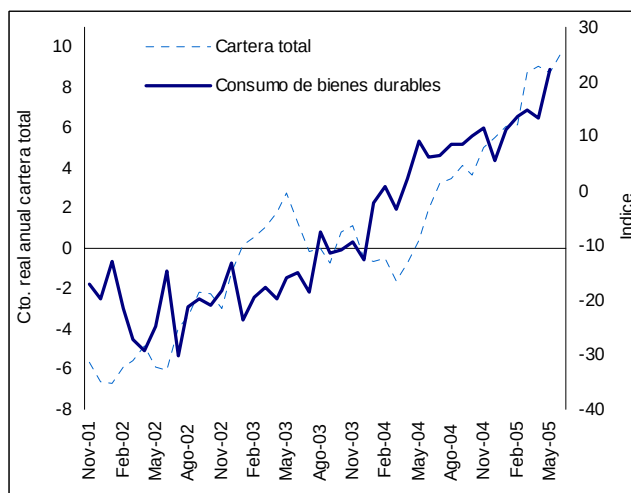
Más crédito = Más crecimiento

Las entidades financieras hoy están acompañando muy de cerca el proceso de reactivación de la economía y el empleo. Según las cifras de balance del primer semestre de 2005, el sector financiero sigue irrigando importantes recursos a la economía nacional. En efecto, la cartera alcanzó los \$69,8 billones, con un aumento real anual de 9,7%, el nivel más alto de los últimos nueve años. Estos resultados nos permiten ser particularmente optimistas frente a los resultados del PIB del segundo semestre.

El comportamiento agregado de la cartera refleja varios hechos importantes. Por un lado, el excelente desempeño del microcrédito muestra que el sector financiero viene atendiendo crecientemente las necesidades de financiamiento de los microempresarios. A junio, esta cartera alcanzó los \$1,06 billones y registró un crecimiento real anual de 63,7%. De otro lado, los créditos de consumo sumaron \$14,5 billones, lo que representa un crecimiento real anual de 27%, cifra que es consistente con la recuperación

que viene experimentando la demanda de los hogares (gráfico 1).

Gráfico 1
Crecimiento de la cartera de consumo e índice de consumo de bienes durables



Fuente: Superintendencia Bancaria y Fedesarrollo, cálculos Asobancaria

Asimismo, el crédito a las empresas consolidó la tendencia positiva que traía desde junio de 2004. Después de que esta cartera registrara contracciones anuales cercanas a 9,7% en junio de 2000, hoy asciende a \$47 billones, con un crecimiento real anual de 11,5%, jalonado fundamentalmente por los recursos dirigidos a las pymes.

El repunte del crédito también se puede evidenciar por el lado de los desembolsos. En efecto, los créditos totales sin tesorería acumulados a la tercera semana de julio ascienden a \$31,2 billones (\$51,7 billones con tesorería), superiores en 5,5% en términos reales al monto registrado en igual periodo de 2004. Las colocaciones de microcrédito, consumo y tarjeta de crédito, con crecimientos de 33, 27, y 14%, son las que más han contribuido a este resultado.

Por último, pese a que el saldo de la cartera hipotecaria sigue cayendo a ritmos reales de 11,7% anual (incluyendo titularizaciones), los desembolsos de vivienda a la tercera semana de julio registran una tasa de crecimiento real anual de 9,1%, una de las más dinámicas de los últimos años.

Tasas a la baja

En su reciente informe al Congreso, el Banco de la República destaca la reducción de los márgenes de intermediación y las tasas de interés, en particular, la de los créditos de consumo. Este hecho es de gran relevancia porque muestra que la recuperación de la banca se ha sustentado en un repunte de la actividad crediticia, y no en un aumento de las tasas de interés o márgenes de intermediación que, como lo destaca el Banco, en algunos casos se han reducido.

En efecto, mientras que en julio del año pasado la tasa de crédito de consumo era del orden de 26,2%, en igual mes de 2005 fue de 23,9%. Por su parte, las empresas hoy pueden endeudarse con préstamos preferenciales y ordinarios al 9,7 y 17,7%, respectivamente (cuadro 1).

La caída de las tasas de interés activas es el resultado de la política monetaria expansiva del Banco de la República, pero también hay elementos del mercado crediticio que no hay que desconocer. Hoy la competencia en todos los segmentos, en especial el empresarial, es muy aguda y ha jalonado la reducción permanente de las tasas de interés.

Las ganancias en eficiencia que ha experimentado la banca también han favorecido el ajuste observado en las tasas de interés, beneficiando a los clientes de las entidades financieras. Tal y como se verá más adelante, el sector viene realizando su actividad con una relación de costos administrativos a activos más ajustada que en el pasado.

Cuadro 1

Tasas por modalidad de crédito (%)*

Año	Consumo	Ordinario	Preferencial	Tesorería	Tarjetas de crédito	Microcrédito
1999	35,3	26,8	26,93	24,8	36,6	
2001	34,5	17,2	14,74	12,8	37,2	
2003	26,7	17,8	10,57	9,8	28,6	27,7
2005	23,9	17,1	9,70	9,1	27,1	26,3

*Datos a la tercera semana de julio de cada año

Fuente: Superintendencia Bancaria, cálculos Asobancaria

¿Dónde se originan las utilidades?

Las ganancias del sistema financiero sumaron \$1,8 billones a junio, es decir, un 33% superiores a las registradas en 2004. A nivel agregado, el aumento está explicado por el desempeño de los ingresos financieros diferentes de intereses, el repunte en la actividad crediticia y las ganancias en eficiencia.

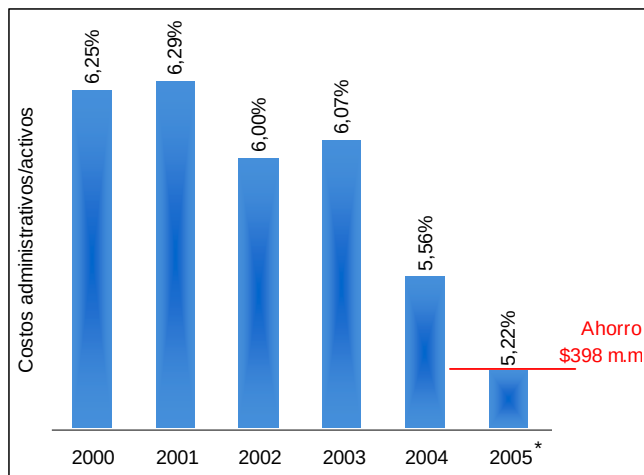
En cuanto al rubro de ingresos diferentes de intereses, no sorprende que la valoración de inversiones a precios de mercado siga impulsando las utilidades de la banca, si se tiene en cuenta el favorable entorno en que se viene desarrollando la actividad financiera.

Hoy existe un alto apetito por inversiones alternativas al dólar, precisamente por las bajas tasas de interés internacionales y la mayor confianza de los inversionistas en la economía colombiana. A estos hechos se suman factores internos como la estabilidad en la inflación y la abundante liquidez en la economía. Como resultado, en lo corrido del año el indicador de duda pública de Corfivalle aumentó 10,9%, mientras que el Índice General de la Bolsa de Valores registró una rentabilidad de 23,1%.

La recuperación de las utilidades también está explicada por ganancias en eficiencia de la banca. Mientras que hace un año se gastaban \$5,6 por administrar cada \$100 de activos, ahora se gastan \$5,2. Aunque esta reducción podría

lucir baja, representa un ahorro anual del orden de \$398 mil millones (gráfico 2).

Gráfico 2
Ganancias en eficiencia de la banca



*Datos a junio de 2005

Fuente: Superintendencia Bancaria, cálculos Asobancaria

Es importante señalar que la rentabilidad del activo (ROA) del sector financiero está en línea con la de otros sectores y refleja la recuperación económica. Por ejemplo, la más reciente información divulgada por la Superintendencia de Valores, sobre una muestra de 111 empresas del sector real, arroja una utilidad al primer semestre de \$1,67 billones y una ROA anualizada de 4,4%. Esta medida de rentabilidad es superior en 1,4 puntos porcentuales a la observada en los establecimientos de crédito que es de 3%¹.

¹ Hay quienes argumentan que es más adecuado usar comparaciones de la rentabilidad del patrimonio. Sin embargo, tal comparación acarrea una dificultad asociada con el alto nivel de apalancamiento del sector financiero. Desde una perspectiva contable, el mayor apalancamiento del sector hace que su ROE luzca muy alta frente a la del sector real, así las utilidades y el nivel de activo sean los mismos. Desde una óptica financiera, es importante señalar que empresas altamente endeudadas (caso típico del sector financiero) tienen un retorno al patrimonio más alto, precisamente por el mayor riesgo al que están expuestos los inversionistas, cuyos retornos esperados se materializan solo después del pago de unas acreencias de gran tamaño.

Un análisis alternativo de la rentabilidad

La vocación tradicional de la banca es otorgar crédito y prestar múltiples servicios financieros. En los últimos años han venido ganando importancia ingresos provenientes del portafolio de inversiones, los productos derivados y otras fuentes no asociadas directamente a la intermediación financiera. Con miras a ver cuál ha sido la contribución de las actividades en los resultados de la banca, y siguiendo una metodología publicada por el BIS², se desagregan las utilidades en el componente de intermediación y servicios (**estructural**) y el relacionado con otras actividades financieras complementarias (**no estructural**).

En el cálculo de la rentabilidad estructural se tienen en cuenta los ingresos provenientes de intermediar recursos y prestar múltiples servicios financieros, los cuales se cobran en forma de intereses y comisiones. Por el lado de los gastos se tienen en cuenta los rendimientos financieros por los depósitos y los costos administrativos, tales como los gastos en personal, arriendos, servicios, seguros y salarios. Adicionalmente, se incluyen los costos relacionados con tecnología (actualización y mantenimiento), transporte de valores y seguridad, en que incurren las entidades para la prestación adecuada de servicios con elevados estándares de calidad.

Los establecimientos realizan actividades financieras complementarias, como las de tesorería y otras no asociadas directamente a la intermediación o prestación de servicios financieros. En ese sentido, podrían catalogarse como no estructurales, aunque su papel en la generación de utilidades es cada vez más importante.

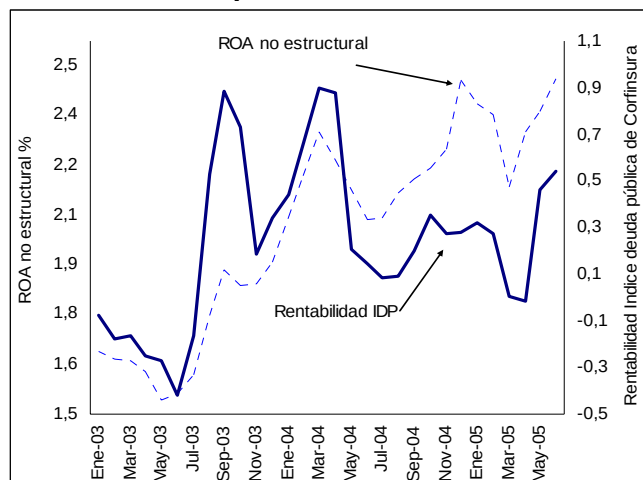
En teoría, el componente estructural de las utilidades es más estable y seguro que el no estructural, en parte, porque este último está más expuesto al comportamiento de los mercados

² A diferencia de la propuesta del BIS, incluimos las provisiones de cartera netas de recuperaciones para recoger el efecto sobre la rentabilidad estructural del riesgo de crédito, esencial a la actividad bancaria. Véase, Rosa Couto Rodrigo Luis (2002). "Framework for the assessment of bank earnings". Financial Stability Institute, BIS.

financieros domésticos e internacionales y a las normas de valoración de inversiones a precios de mercado. Los resultados que se presentan a continuación tienen como fin mostrar la contribución de cada uno de estos elementos a la recuperación de la rentabilidad bancaria.

El hecho de que buena parte las utilidades del sector se originen en actividades no estructurales, las hace más sensibles a las variaciones de factores como la tasa de interés de los mercados de deuda, el índice de la bolsa, el tipo de cambio y demás variables relevantes de los mercados financieros. En particular, este vínculo se vuelve más estrecho por las exigentes normas de valoración a precios de mercado, que exigen contabilizar como ganancias los mayores precios de los activos financieros (gráfico 3).

Gráfico 3
ROA no estructural versus rentabilidad del índice de deuda pública

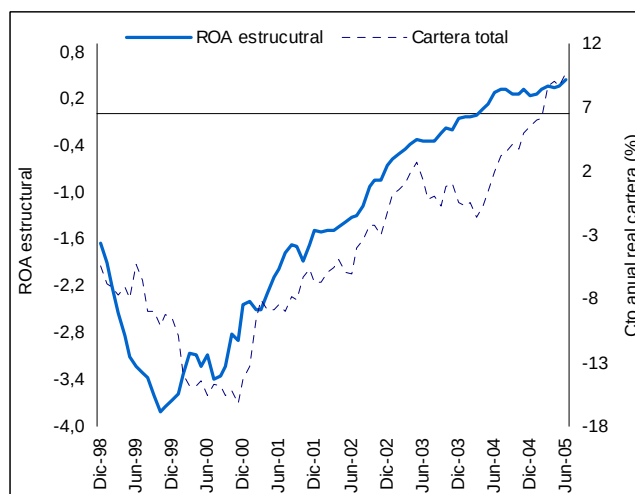


Fuente: Superintendencia Bancaria y Corfinsura, cálculos Asobancaria

La recuperación observada en el componente estructural, ha sido impulsada por el mejor entorno de riesgo que ha moderado los gastos de provisiones, la racionalización de los gastos administrativos y el despegue de las actividades de crédito. Es importante señalar que la cartera ha ido recuperando parte del terreno cedido a las inversiones durante la crisis, ya que

su participación en los activos bancarios a junio de 2005 es de 54%, cuando en junio del 2003 alcanzó un mínimo de 52%. En la medida en que el crédito siga ganando terreno, el componente estructural será cada vez más relevante en la composición de las utilidades bancarias (gráfico 4).

Gráfico 4
ROA estructural versus crecimiento del crédito



Fuente: Superintendencia Bancaria, cálculos Asobancaria